



Mi experiencia trabajando durante la pandemia de COVID-19 mientras vivía con un trasplante de riñón

Por Merida Bourjolly,
presidenta del Centro Educativo DPC

Ansiedad De Volver

Estoy segura de que todos han sentido el impacto de la pandemia COVID-19. Esta es la primera vez que he experimentado un cierre completo en mi industria debido a un virus. Además, la cuarentena, me brindó la oportunidad de hacer una pausa y repensar mis prioridades y lo que es significativo.

Desde una perspectiva financiera, esta cuarentena me enseñó a adaptarme a tiempos económicos inciertos. Estoy realmente agradecida por la tecnología que nos ayudó a conectarnos virtualmente, nos brindó la oportunidad de trabajar y superar un momento estresante. Mantener un negocio sin ingresos no es la única barrera financiera que enfrenté; antes de reabrir, habría invertido en máscaras, guantes y medidas de distanciamiento social para mí



y mis clientes. Mi necesidad de mantener a mi familia me puso nerviosa acerca de equilibrar mi propia salud y su seguridad. Ganarme la vida significaba enviarme de regreso a un entorno que me dejaba expuesta mientras escuchaba que los números de COVID-19 aumentaban.

El cuidado personal es una joya preciada para muchos, no hay duda de que los clientes extrañan a sus estilistas. Los clientes se comunicaron durante el encierro y algunos me pidieron que hiciera visitas a domicilio, lo que habría puesto en riesgo mi salud. Pocos encuentros profesionales requieren episodios prolongados de contacto cercano, como citas en peluquerías o salones de belleza. Los clientes claman por arreglar las raíces grises, las barbas peludas y las uñas astilladas en los salones reabiertos después de meses encerrados, a pesar de los cambios drásticos en la forma en que ahora se pueden ofrecer estos servicios.

Esperando Que Todos Sean Verdaderos Sobre Su Condición

Mi primer día de regreso al trabajo estuvo lleno de tantas emociones, por ejemplo, el poder volver a algún tipo de normalidad. Sin embargo, mi mente estaba llena de

ansiedad por estar en riesgo de contraer COVID-19. Me alegré de volver a lo que me encanta hacer, que es servir a mis clientes. Me sentí cómoda y tranquila al regresar al salón con las medidas extremas que he tomado para asegurarme de que los clientes y yo estemos seguros. A cambio, esperaba que mis clientes respetaran y tomaran las mismas precauciones que yo estaba tomando para no exponerlos al COVID-19 y fueran sinceros, para protegerme.

Como receptora de un trasplante y cosmetóloga autorizada, ahora tengo un nuevo nivel de ansiedad por contraer el virus, a través de personas que no parecen estar enfermas o tener síntomas. Podría estar expuesta al virus cuando proporcione servicios a mis clientes. Como estilista, estamos en estrecho contacto con clientes, compañeros de trabajo, vendedores, proveedores de servicios y repartidores. Los pacientes trasplantados pueden tener un mayor riesgo de sufrir complicaciones graves o la muerte por COVID-19 porque las personas que reciben un riñón de un donante a menudo toman medicamentos inmunosupresores que debilitan nuestro sistema inmunológico. Este sentimiento me llevó a investigar y tomar más precauciones. Como usar ropa de manga larga, proporcionar a los clientes protectores faciales y capas desechables.

Después De Un Par De Semanas Mi Cerebro Está Acondicionado A Qué Hacer, Para No Estar Expuesta Por Tomar Medicamentos Anti-Rechazo, Para Evitar Comprometer Mi Salud

Es especialmente importante crear un espacio seguro mediante la implementación de medidas de seguridad responsables y seguir todas las pautas de los CDC al atender a los clientes, especialmente porque estoy en la categoría de "servicios de cuidado personal". Para reducir la probabilidad de contraer el coronavirus que causa el COVID-19, los pacientes de trasplante deben seguir las pautas de los CDC sobre cómo evitar contraer o propagar gérmenes.

Exijo que todos los que entren al salón usen una mascarilla y se tomen la temperatura. Actualmente uso un protector facial y una máscara mientras atiendo a los clientes. No atiendo a clientes sin cita previa; los clientes deben llamar para sus citas.



También contamos con un cuestionario, que los clientes deben completar a su llegada. Este cuestionario incluye preguntas detalladas sobre el viaje de un cliente, dentro y fuera del estado, su contacto o exposición, y todas las temperaturas registradas y archivadas. Si la mascarilla se moja, se ensucia visiblemente o se contamina en el trabajo, proporcionamos unas nuevas a los clientes.

Hago todo lo posible por recordar y practicar el no tocarme la cara, la boca, la nariz o los ojos después de tocar diferentes superficies o artículos que toco con frecuencia, como mesas, lavabos, peines, dinero en efectivo o mercancía dentro del salón. Practico mantenerme al menos a 6 pies de distancia de los clientes y compañeros de trabajo, cuando es posible. Limitamos las reuniones dentro del salón, dejamos sillas de peluquería vacías entre cada cliente y no se pueden traer personas adicionales a sus citas.

No me resultó difícil acostumbrarme a algunas de estas precauciones porque, como receptor de un trasplante, usar una máscara en público y en el trabajo era una precaución con la que estaba familiarizada.

Limpiamos y desinfectamos las superficies que se tocan con frecuencia entre cada cliente, como sillas de peluquería, lavabos para el cabello, camillas de masaje, dispositivos de tarjetas de crédito, teclados, todas las herramientas multiusos no porosas, como tijeras, pinzas, cepillos, peines, etc. y otros elementos que los clientes tocan habitualmente.

Me tomó un tiempo acostumbrarme a limpiar y desinfectar las siguientes áreas o elementos de manera rutinaria y diaria, como encimeras, picaportes, inodoros (incluidas manijas), mesas, interruptores de luz, teléfonos, grifos, lavabos, teclados, etc.

Me lavo las manos regularmente con agua y jabón durante al menos 20 segundos. Utilizo un desinfectante de manos a base de

alcohol que contiene al menos un 60% de alcohol si no hay agua y jabón disponibles.

Tenemos carteles que dicen "Por favor, cúbrase al toser y estornudar y lávese las manos con regularidad". Nuestros letreros también preguntan a los clientes si están experimentando síntomas para quedarse en casa.

También Me Dé Cuenta De Que Las Personas Que Vienen A Mí Pueden Tener La Misma Ansiedad Y Miedo De Arreglarse Su Pelo.

Los salones de belleza vuelven a abrir y los clientes vuelven corriendo. Muchos salones de belleza y peluquerías están llenos de citas, lo que demuestra que el aseo personal es una experiencia preciada. Quizás nuestro deseo colectivo por un corte de pelo o unas uñas bonitas no sea tan sorprendente. Para muchos segmentos de la sociedad, los servicios de belleza son fundamentales para un sentido de identidad. Y regresar a los salones después de un trauma social colectivo podría ser una forma de recuperar algo de normalidad. En la mayoría de los estados, los salones de belleza y los salones de belleza reabrieron antes que otros negocios que se consideraron no esenciales.

La pandemia de COVID-19 ha creado nuevos desafíos en la forma en que muchas personas trabajan y se conectan con otros, lo que puede generar sentimientos de estrés, ansiedad y depresión. La comunicación fue importante: explicarles a los clientes que su seguridad es importante para mí y el por qué es importante tener protocolos implementados para mantenernos a todos protegidos. De esa manera podemos ayudar a los clientes a sentirse cómodos al regresar al salón. Ahora que las vacunas COVID-19 están disponibles para más grupos de personas, nos brinda tranquilidad a todos.